

Microrrelato

Adalberto Varallanos

Rushaca

Es el cuento de la infancia en que, fatalmente, lo tierno se interpone a cada palabra que uno cuente. Rushaca: pastora indígena de vacas. Analfabeta, a mucha distancia del idioma castellano. A mi infancia, de pañales agitados por los vientos del Marañón, le estaba de acuerdo aquel amor para una mínima emoción. Ahora se abre aquí el elogio de ella reemplazada por una flor, una mañana en arco o una canción silvestre. Romanticé en declive y el paisaje me prestaba, a mí solo, su encanto. Se convirtió de repente el tiempo en transcurso de meses y años, y en la necesidad de vivirlos.

De vuelta, la encontré con cinco niños, robustos, indígenas, naturales. Pero como ella ignoraba, del todo, de la pérdida ternura, volví a imaginar, para mí mismo, el comentario. Estaba parada en la puerta, con su cuerpo que me servía de marco para medir los cambios. En esto, ella que vino a saludarme por mi primer retorno al pueblo, me volcó exclamando: «TAYTA, CREO QUE TE HAS OLVIDADO DE MÍ, ADIOS»!...